

RETAZOS DE FOLKLORE EXTREMEÑO

Gracia castiza, gracejo propio, profunda filosofía y poesía sublime se bebe y regusta en el folklore de todo pueblo.

Poesía sublime que sabe verter la filosofía popular —y por popular no menos profunda— en los pareados de un refrán; la filosofía hecha gracejo con atuendos de copla o seguidilla; la filosofía de la historia convertida en romances narrativos de fondo real.

Belleza, pensamiento, narración que canta la ancianita mientras teje, o la madre acunando a su hija.

Belleza, pensamiento y narración que se propagará de boca en boca como la mejor herencia y se hará *juego* en los cantos de la niña saltando a la comba o el corro, *vehículo de sentimientos* en la joven que entona su canción de enamorada con los ojos brillantes y las mejillas encendidas por el fuego del amor recién estrenado, o por el recuerdo de un pasado ayer en los cantos reposados del anciano que evoca con cariño sus años de juventud.

Tal poesía y de tales bocas es lo que ofrecemos en estos retazos de folklore extremeño, procedentes de pueblos que se vieron excluidos de la amplia zona de recopilación e investigación de Bonifacio Gil en su *Cancionero popular extremeño* y, por ello, privados de publicación.

Vamos a ocuparnos, si bien no exhaustivamente, del folklore de Zafra, Quintana de la Serena y Calamonte.

Lo recogido nos ha llegado por vía escrita —de manos de los mismos labriegos— y oral. En ambos casos damos una versión sencilla, como la hemos recibido, sin corregir su orto-

grafía, sólo añadiendo signos de puntuación exigidos por el sentido y poniendo en verso aquello que, muchas veces, se nos dio en prosa, pero cuya rima y cadencia clamaban su estructura original de versificación.

No hacemos transcripción fonética, ya que meramente los exponemos, sin compararlos con ningún otro, en cuyo caso ésta se haría imprescindible. Teniendo así, en nuestro caso, la ventaja de facilitar el estudio de las áreas lingüísticas al presentarlas totalmente vírgenes.

Notas comunes al popularismo de estos tres pueblos son:

— *La espontaneidad y facilidad en la versificación*, hasta el extremo de verse representados en él todas las formas populares. Las sentencias más filosóficas y breves —los refranes— serán pareados o tendrán la cadencia del verso.

— *Su versificación irregular y asonante*, usual en muchos casos, y en algunos, extraña, como en ciertos cantarcillos de Calamonte.

— *El fragmentarismo y concisión* que lo hacen más sabroso, a tono con la repetida frase de Gracián: “lo bueno, si breve...”

— *El tipismo del lenguaje y su gracejo* que le da una nota peculiar y distintiva y el sabor del extremeñismo más castizo.

— *El afán* —totalmente español— *moralizador o filosófico, ejemplarizador* siempre.

Ponemos separadamente lo hallado en cada pueblo para poder percibir mejor sus notas diferenciales y observando el siguiente orden: villancicos, coplas y cantares, decires, chascarrillos y refranes.

Omitimos el espléndido reportaje de Zafra, por la obligada brevedad de un artículo, para otro próximo.

Superficial es la visión que conseguimos de Quintana de la Serena, de la que sólo publicamos dos romances. Uno de ellos tiene la importancia de darnos una nueva versión del titulado “Delgadina” y del que ya Bonifacio Gil recogió otros tres.

LAS TRES HIJAS DEL REY

Tres hijas tenía el rey
todas tres como la plata
y la más pequeña de ellas
Delgadina se llamaba.
Un día al ir para Misa
su padre la reparaba
Delgadina, Delgadina,
has de ser mi enamorada.
No lo quiera el rey del Cielo
ni la Virgen Soberana
ser yo mujer de mi padre,
de mis hermanas madrastra.
La agarró por los cabellos
y a una torre la arrastrara
no la daba de comer
más que pez y agua salada.
Delgadina con gran sede
asomóse a una ventana
y viere abajo a su madre
en silla de oro sentada.
Madre, si es usted mi madre,
por favor, un vaso de agua;
que el alma tengo en un hilo
y la vida se me acaba.
¡Quítate, hija de perros!
¡quítate perra malvada!
que va para cuatro años
que me tienes mal casada!...
Delgadina con gran sede
asomóse a otra más alta
y viere allí a sus hermanas
lavando paños de Holanda.
¡Hermana, si eres mi her-
[mana,
por favor, un vaso de agua,
que el alma tengo en un
[hilo

y la vida se me acaba!
Yo bien te la diera, hermana,
y todas las que aquí lavan,
pero si padre se entera
la cabeza nos cortara.
Delgadina con gran sede
asómore a otra más alta
y viera abajo a su padre
con buen jueguito de barra.
¡Padre, si es usted mi padre,
por favor, un jarro de agua,
que el alma tengo en un
[hilo

y la vida se me acaba!
Yo bien te la diera, hija,
pero has de cumplir palabra.
Yo te la cumpliré, padre,
aunque sea de mala gana.
¡Alto!, ¡alto!, mis criados,
a Delgadina dadle agua.
Unos van con jarros de oro
otros con jarros de plata.
Mas por mucho que corrie-
[ron

Delgadina muerta estaba,
y a los pies de Delgadina
una fuente que manaba.
El primero que llegase
la vida tiene ganada,
y el último que llegase
la vida tiene jugada.
La cama de Delgadina
de ángeles está rodeada
y la cama de su padre
de sierpas y cosas malas.

LA CATALINA

Estaba la Catalina (bis)
sentadita en su balcón.
Pasó por allí un soldado

de buena o mala intención.
Buenas tardes, Catalina (bis)
con usted durmiera yo.

Suba, suba, caballero
durmirá una noche o dos.

¿Y si su marido viene (bis)
y nos pilla de traición?

Mi marido no está en casa,
pues mi marido marchó.

Mi marido fue a cazar (bis)
a los montes de Aragón

y para que nunca vuelva
le echaré una maldición.

¡Cuervos le saquen los ojos
[(bis)

águilas el corazón,
los perros de mi ganado
lo traigan en procesión!

Aún no había dicho esto (bis)
él a la puerta picó.

¡Abreme la puerta, luna!
¡ábreme la puerta, sol!

que te traigo un conejito
[(bis)

de los montes de Aragón.

Bajaba por la escalera
mudadita de color.

Tú estás turbada de vino
[(bis)

o tú tienes nuevo amor.

Ni estoy turbada de vino

ni yo tengo nuevo amor

que reñí con los criados (bis)

por mucha de la razón

pues me perdieron las llaves
del más alto torreón.

Si las perdieron de plata (bis)
de oro te las daré yo,

pues tengo un hermano en
[Francia

que las haría mejor.

¿De quién es aquella capa
[(bis)

que en mi percha se colgó?

Tuya es, marido mío,
que mi padre te la dio.
Dios se lo pague a tu padre
[(bis)

capas ya tenía yo,
y cuando no las tenía
él no me las daba, no.
¿De quién es aquel caballo
[(bis)

que en mi cuadra relinchó?
Tuyo es, marido mío,
que mi padre te lo dio.
Dios se lo pague a tu padre
[(bis)

caballos tenía yo,
y cuando no los tenía
él no me los daba, no.
¿Y qué es lo que ha un mo-
[mento (bis)

en mi cama resonó?
Es mi hermano el pequeñín
que conmigo se acostó,
y que ha venido a llamarte
[(bis)

a las bodas del mayor.
Mientes, mientes, Catalina,
de las bodas vengo yo.
¡Mátame, marido mío (bis)

la culpa la tengo yo!
Matar no te mataría
matar, que te mate Dios,
pero que tenga tu padre (bis)
noticias de tu traición.
La agarra de la mano
y a su casa la llevó.

Tenga, padre, esta su hija
[(bis)

que la tuna me engañó;
si la tié mal enseñada
enséñela usted mejor.

De más variedad y riqueza se reviste el folklore de Calamonte.

El primer *romance* de los doce recopilados es novelesco y con epifonema final:

Un domingo por la tarde
 con su hija paseando,
 aquella mala vecina
 al albañil ha llamado.
 Mi Antonio, si supieras
 de lo que me he enterado;
 de que tu mujer no es buena
 y a tí te está traicionando.
 En aquel mismo momento
 él a su hija besaba
 y llorando le decía:
 vas a ser muy desgraciada.
 Antonio llegó a su casa,
 y sin dar explicación,
 él preparó los papeles
 y a Segovia se marchó.
 Antonio llegó a Segovia
 y ha empezado a trabajar,
 y dio con unos señores
 que fue su felicidad.
 El tomó muchos contratos
 e hizo muchos edificios
 y ganó tanto dinero
 que llegó a ponerse rico.
 Aunque él estaba muy bien
 y tenía mucha felicidad
 pero a su hija Isabel
 nunca la podía olvidar.
 Aquella niña tan bonita
 que su madre la crió,
 cuando tuvo quince años
 sola en su casa quedó.
 Ella quería ser artista
 y el teatro le gustaba,
 y al verse sola en su casa
 la idea la ejecutaba.
 Y de pueblo en pueblo iba
 con una compañía tan grande

hasta que llegó aquel sitio
 que se encontró con su pa-
 [dre.

Una noche en el teatro
 se aproximó un caballero
 y cuando estaba bailando
 a ella tiró el sombrero;
 y le dijo: Oiga, joven,
 si a usted le parece bien
 cuando acabe de bailar
 queda invitada a café.
 No la llamo para el café,
 la llamo para decirle
 que si te casas conmigo
 los dos seremos felices,
 porque yo no tengo a nadie
 y todo mi capital
 será para tí y tus padres.
 Y a la respuesta de esto
 la joven le contestó:
 Pues yo también estoy sola,
 y aceptó su petición.
 Pues dime cómo te llamas
 y del pueblo que tú eres,
 para mandar enseguida
 que no'arreglen lo papele.
 Me llamo Isabel Fernández
 y mi madre Encarnación,
 soy del pueblo Cartagena,
 mi padre me abandonó.
 Ya se te acabó el teatro
 y la ilusión que tú tenías,
 ya tienes aquí a tu padre,
 hija mía de mi vida,
 y al público que me escucha
 yo le tengo que explicar
 que no cojan los consejos
 de esos que aconsejan mal.

De sabor morisco y extraño en su forma son los siguientes:

Un valiente soldado espa-
 [ñol

que lo coge un moro prisio-
 [nero

que se eleva hasta la altura
 del sol que alumbrando ve,
 jamás olvidaré
 las glorias de Extremadura.
 El sesenta y siete ha sido
 la salida de aquel pueblo,
 dejando lleno de desvelo
 familias y conocidos.
 Por mi suerte fui traído
 con mi traje de campaña
 recorriendo las montañas
 de Cuba que en guerra es-
 [taba,
 pero jamás olvidaré
 ni a Calamonte ni a España.
 Cuba, otra vez herida
 por los infames traidores,
 vuelvo a sufrir los rigores

de mi primera venida
 y a mi bandera querida
 defenderé con agrado
 pues soy nacido y criado
 como extremeño español
 y definiendo con valor
 mi patria, Isidro Collado.
 Finalmente, pueblo amado,
 mis canciones te envío,
 hechas en Pinar del Río,
 por tu hijo Isidro Collado,
 hoy de tí tan retirado;
 sumergido y ansia fiera,
 ansiando de tal manera
 dejar tranquilo este suelo
 para llevar a mi pueblo
 el honor de mi bandera.

Breve, pero enérgico. Casi una exhortación, un apóstrofe dirigidísimo —cual arenga— a levantar los ánimos ante la pérdida de la isla, es el siguiente:

¡Españoles, no lloréis
 porque se ha perdido Cuba!
 Si quitan las amarguras
 de sufrir tanto dolores
 y en esta guerra perdida
 llevamos la gran ventaja,
 en las tropas no haya bajas
 ni madres tan sufridas.

En el tercero continúa el tono enaltecedor de España frente a Cuba. En él, esporádicamente, se intenta la rima de la décima, pero asonante.

España tiene terreno
 mejores que los de Cuba,
 aquí se cosecha uva,
 trigo, garbanzo y centeno;
 tabaco no tenemos
 porque sembrar no lo dejan;
 tenemos vacas y ovejas
 y minas de plata y oro.
 España vale un tesoro.
 ¿Español, por qué te quejas?

Siguen una serie de romances variados, algunos tan emotivos como el de la "Santa Madre", el de "El Conde Flores" o el de la "Despedida", junto al mar, donde acrece todo sentimiento; otros tan clásicos y siempre antiguos y nuevos como el "Quinto del 54", y, finalmente, los evocadores de las trágicas migraciones al Nuevo Mundo, como el de los "Dos hermanos huérfanos", de interés ascendente, que concluye en un creciente conmovedor, y, para terminar, la narración del gesto osado e hidalgo del general Prim, breve, ligero y vivo, con el vigor que le da el asíndeton y antitético en las actitudes y sentimientos.

SANTA MADRE

Por yo venir a este mundo
perdió mi madre su vía
y es mi pesar más profundo
no tener madre querida.
La mujer que me crió
con un amor infinito
por piedad me confesó
que yo era huerfanito.
Y cuando con amargura
maldije mi mal estrella,
me dijo con gran ternura:

no llores... reza por ella.
Que fue mi madre una santa
presiente mi corazón,
pero fue mi pena tanta
que perdía la razón,
y a todos con pena
llorando a voces le digo:
¿Por qué, si fuistes tan bue-
[na,
no me llevaste contigo?
¡Ay!... ¡contigo!...

EL CONDE FLORES

Grandes guerra se publican
por la tierra y por el mar
y al Conde Flores lo nom-
[bran
por Capitán General.
Lloraba la Condesita,
no cesaba de llorar,
acababan de estar casados
y se tienen que apartar.
¿Cuántos días, cuántos meses
piensas estar por allá?
Deja los meses, Condesa,
por años debe contar;
si a los tres años no vuelvo,

viuda te llamarán.
Pasan los tres y los cuatro
y cartas del Conde no hay,
estando un día en la mesa
su padre le empezó a hablar.
Condes y Duque te piden,
hija, te debes casar.
No lo quiera Dios del cielo
que yo me vuelva a casar.
Dame licencia, mi padre,
para el Conde ir a buscar.
Licencia tienes, hija,
la devoción y demás.
Se puso un lial verde

y su hábito de sayal,
 y esportilla de romera
 del hombro se echó a colgar.
 Subió montes, subió valles,
 gran bocado fue a encontrar.
 Vaquerito, vaquerito,
 por la Santa Trinidad,
 ¿de quién son tantas vaqui-
 [tas
 todas de un hierro y señal?
 Del Conde Flores, mi amo,
 que en aquel castillo está,
 de la guerra vino rico
 y mañana se va a casar;
 ya están peladas las gallinas
 y ya está amasado el pan
 y la gente convidada
 de lejo llegando van.
 Vaquerito, vaquerito,
 por la Santa Trinidad,
 ¿por qué camino más corto
 yo pudiera caminar?
 Subió montes, subió valles,
 con el Conde fue a encontrar.
 Buenas tardes, muy buen
 [Conde,
 una limosna por Dios.
 Se ha echado mano al vol-
 [sillo
 y un real le ha ido a dar.
 Poca limosna da un Conde

para tan grande señor.
 Que pida la romerica
 que lo que pida tendrá:
 Pido el anillo de oro
 que en su dedo chico está.
 Este anillito de oro
 nunca se lo podré dar
 porque es de mi buena Con-
 [desa
 y no la volveré a ver más.
 Se quitó su lial verde
 y el hábito de sayar,
 ni con vino ni aguardiente
 lo podían sujetar,
 sólo con palabras dulce
 que la romera le da.
 Bajó la novia corriendo,
 bajó de un gran ventanal,
 ¡Malalla la romerica,
 y quien la trajo para acá!
 No la maldigan, señores,
 que es mi mujer natural,
 con ella marchó a mi tierra
 quedar señore, quedar,
 que los amores primeros
 son muy malos de olvidar.
 Queda la novia vestida,
 vestidita y sin casar
 y cuidado con ofenderla
 que es mi mujer natural.

QUINTOS DEL 54

Quintos del 54,
 ya va llegando la hora
 de vuestra incorporación,
 que será la más sonora.
 Dejaréis a vuestras novias
 con pena y con sentimiento
 y se quedarán muy triste
 porque vais al regimiento.
 A la entrada del cuartel
 te señalarán tu puesto

y si un oficial te manda
 ha de estar siempre dis-
 [puesto.
 Aprenderás muchas cosas
 si pasas por la cocina,
 pero siempre has de tener
 seriedad y disciplina.
 Tendrás que pelar patatas
 y fregá bien los peroles
 y barré las escaleras

y demás habitaciones.
 Si quieres ser buen soldado
 cumple con tu obligación
 y nunca estés disgustado
 que irás a la prevención.
 Tendrás bien limpio el fusil
 y también el correaje,
 chapa de cinto y botones
 y sin manchas en el traje.
 Quintos del 54,
 no asustaros del servicio
 pues aprenden muchas cosas
 de provecho y beneficio.
 Cuando jure la bandera
 ya verás un veterano,
 sabrás amor a tu patria
 como un buen ciudadano.
 Cuando te haya licenciado
 y regreses a tu hogar

será un día venturoso
 que jamás olvidarás.
 Abrazarás a tus padres
 y a la dueña de tus sueños
 y pensarás en casarte
 si ella te sigue queriendo.
 Pensarás en trabajar
 y en ser hombre de prove-
 [cho

y formarás tu familia
 dando la cara y el pecho.
 Y ahora, para terminar,
 tu incorporación espera
 y despídete de todo
 con una gran borrachera.
 Quintos del 54,
 en servicio de campaña,
 os deseo mucha suerte
 al grito de ¡VIVA ESPAÑA!

DESPEDIDA

En una hermosa playa
 a una triste niña vi,
 al ver a su amante embar-
 [cado
 y en alta mar mareado
 se despide y dice así:
 Las que no tenéis amores
 ni padecéis ni sufrí
 y la mar os tira risa
 ni la guerra os martiriza,
 tranquilas podéis vivir.
 Pero yo que a un hombre
 [adoro,

si es militar ¡ay de mí!
 me lo quitan y se lo llevan
 a una batalla a morir.
 Si permitido me fuera
 contigo a la guerra ir,
 en la batalla más fiera
 en tu lado me pusiera
 para morir junto a tí.
 Adiós nave de mi vida,
 no pierda de vista el norte
 ni tampoco el horizonte,
 ¡es mi amante el que va allí!

LOS DOS HUERFANOS

Eran dos hermanos huérfa-
 [no
 criados en Barcelona,
 el niño se llama Enrique
 y la niña se llama Lola.
 Enrique ya se ha marchado,

se ha marchado al extran-
 [jero,
 rodando por esos mares
 se ha hecho noble caballero.
 Disfruta de lo que tiene
 y también de su mejora,

disfruta de lo que desea
sin acordarse de Lola.
Lola se queda llorando
noche y día por su hermano
y a la Virgen del Rosario
le ofrece para encontrarlo.
Le ha salido un caballero
para casarse con Lola
Lola otorga al casamiento
sólo por no hallarse sola.
Estando un día en la mesa
le dice Lola al marido:
Vámonos para La Habana,
tengo un hermano perdido
y allí me han dicho que pasa.
Lola, tu gusto es el mío,
vámonos para La Habana.
Tomaron embarcaciones,
para La Habana tiraron,
buscaron habitaciones
en la calle de Margallo;
buscaron calles y plazas,
no pudieron encontrarlo.
Al otro día la Lola
su marido calló malo.
Su marido calló malo
con la fiebre amarilla,
al poco tiempo la Lola
queda en el mundo solita.
Queda en el mundo solita
y ella se ha visto obligada
a pedir una limosna
porque se ve desmayada.

Le ha salido a un caballero
a pedir una limosna;
el caballero le ha dicho
con sentimiento, perdona.
De que el caballero vio
a aquella joven llorar
se ha echado mano al bol-
[sillo
y siete pesetas le da.

Es usted una hermosa rosa,
es usted un bello clavel,
pásese usted por mi casa
y allí la socorreré.
Al otro día por la mañana
el caballero la vio,
le ha agarrado por la mano
la ha entrado en la habita-
[ción.

Le pide cosa imposible,
ella dice que no,
primero pierdo la vida
que la honra y el honor.
¡Ay, si viera mi Enrique,
el hermano de mi alma!
sacaría la defensa
por la pobre de su hermana.
¿Pues, tú, te llamas Lola?
Lola me llamo, señor.
Mátame, hermana querida,
que he sido tu inquisidor.
Allí fueron los abrazos
de los hermanos queridos.
Allí fueron los abrazos,
allí fueron conocidos.

GENERAL PRIM

Al subir al palacio
le dijeron a Prim,
ande usted con cuidado
que lo quieren herir.
Si me quieren herir
que me dejen apear
para yo entregar
mis armas a otro general.

Como hombre muy valiente
al campo se tiró,
le han dado doce tiros
a boca de cañón.
Cómo llora la hija
cómo lloraba la madre,
cómo lloraba el hijo
la muerte de su padre.

Rebosantes de gozo, al amor del fuego o en torno al Belén, acompañados de zambombas, castañuelas y panderos, se entonan villancicos al Niño Dios.

Los que recogemos, si bien tienen cierta rudeza de expresión, se los ve rimados al calor del más tierno, candoroso y fuerte cariño, bosquejo de requiebros que suscita el amor de un Dios Niño en el alma grande y pura de gentes sencillas.

Hijo: Dios te bendiga,
la hermosura de los cielos
cuando Dios la repartió
no estarías tú muy lejo
cuando tanta te tocó.

Desterrada las tinieblas,
sale la Aurora Divina
con su esposo San José,
para Belén camina.
Luna sin menguante,
estrella matutina
son las más brillantes
que el mundo iluminan,
Diez mil ángeles de guarda
van sirviendo a esta Señora
con el trono soberano
de socoro y de la gloria.
Por montes y valles,
cerros y collados
camina María
con su esposo amado.
Estrella navegante,
consuelo del desvalido,
consolar a vuestro esposo
porque está muy afligido
de veros, señora,
con frío y escarcha,
nieve y aguacero
que os quebranta.
Abrió sus divinos labios
aquella sagrada reina
y a su muy querido esposo
de esta suerte le consuela.
Calla, dulce esposo,
no te aflijas tanto,

cesen vuestras pena
que yo me quebranto.
Ya puesto el Sol,
entraron en Belén
a buscar posada
al punto José.
En casa de sus parientes
llegan a pedir clemencia
pero lo vieron tan pobre
que todo el mundo los des-
[precia.

Salimos de la ciudad
los campos a recogerse,
por un posadero infame
no los quiso recoger.
Hallaron auxilio
María y José.
El establo santo.
Eran ya las oca y media
y aún no se habían dormido,
salió José a por leña
porque se hielan de frío.
La Virgen le dice:
Ven pronto, José,
porque el Rey de los Cielos
pronto va a nacer.
Cuando San José volvió
y entró en el portal
de gozo empezó a llorar.
Puesto de rodillas
al Niño adoró
que entre pobres pajas
humilde nació.
Los pastores que le escuchan
brincan de contento y gozo
unos a otros se dicen

llenos de alborozos
 diciendo: Perico, Alto,
 Basto, Igil,
 juntad los ganados
 y todos venid.
 Muy contentos y muy gus-
 [tosos
 entran en el portal
 y al Rey de Reyes
 se adoró con muy profunda
 [humildad.
 Oro divino le ofrecen al
 [Niño,
 poniendo a sus plantas
 vida y dominios.
 Chamorro lleva la flauta

y Julieta el tamborín,
 el panderillo Tomasa
 y la gaita la lleva Gil.
 Vengan las dulzainas
 las dulzainas, Blas,
 que al portal alegre
 vamos a marchar.
 El Niño al rigó del frío
 no deja de llorar
 y su purísima Madre
 grande tristeza le da.
 Vida mía, mi dueño
 y mi amor,
 no llores, mi Niño
 a ro-ró, ro-ró...

El Niño de Dios se ha perdido,
 por el mundo anda pidiendo,
 allegó a casa de un rico
 y le ajotaron los perros.
 ¡Ay!, que no me han dado
 y me ajotaron los perros.
 ¿Cómo Dios no castigó a estos soberbios?
 De allí se fue a casa de un pobrete
 y le han plantado en la mano
 un dulcísimo rosquete.
 Oiga usted, señora, la paga le vendrá
 si no es esta noche por la madrugá.
 Por la mañana temprano
 el Niño estaba en la puerta
 con dos fanegas de trigo
 y en la mano dos pesetas.
 Oiga usted, señora; la paga, la paga,
 lo que no fue anoche, ha sido esta mañana.

Como broche de oro, todo el "saber" y "chispeo" del alma extremeña, y en su fuente prístina, en las gentes de nuestros campos moldeadas sólo por las caricias y rigores del sol y el frío y con un alma tan amplia como nuestras extensas llanuras. Estas gentes que nuestros más grandes hombres inmortalizaron en eternos poemas —poema del color y del dibujo el de

Covarsí, poema de la palabra hecho verso el de Chamizo—. Y este saber nos lo legan hecho rima y canción para que mejor se transmita y se adapte a todas las bocas —porque no todos leen, mas sí todos cantan, trasnochan y comparten...—.

Mis encanto son las flore,
mi diversión la citarra
y mis placeres mayores
remediar mis desgracias.

Dicen que no me quieres
porque no tengo que dar,
cásate con el rreló
que a todas oras da.

Al pie de un árbol sin fru-
[tas
me puse a considerar
lo poco que vale el hombre
cuando no tiene que dar.

Contra los necios ultrajes
me visto de dignidad,
pues no estaba mal vestido
aquel que se va a bañar.

El demonio son los hom-
[bres
cuando empiezan a querer
y el diablo son las mujeres
si empiezan a aborrecer.

El vendaval arrancó
las flores de tu ventana,
pero no pudo arrancá
la negra luz de tu alma.

No me llames vengativo,
que vengativo no soy;
a persona de mi gusto
hasta el corazón le doy.

Dos cosas hay que no se
[halla
aunque uno se vuelva loco:
Un peral que dé manzana
y una mujer que hable poco.

Angel bello, es el camino
que va guiando mi vida
haz que el joven peregrino
siga tusenda querida
hasta el fin de mi destino.

Cuando suena la campana
de la parroquia vecina
al oír su voz áfona
mi ruego a Dios se encami-
[na.

Quisiera verte y no verte,
quisiera amarte y no amarte,
quisiera pegarte un tiro
mas no quisiera matarte.

¡Ay, Manuel!, tú me estás
[matando,
sin tí no puedo vivir,
las penas que por tí paso
no las puedo resistí.

El sol le dijo a la luna
que se fuera a recoger,
que adesora de la noche
no ande mujer de bien.
La luna le contesta:
¡Oiga usted, mi galán,
mejor andar de noche
que de día y quemá.

Yo he supido de tu madre
que no me quiere por nuero.
Yo, que soy tan testarudo,
por lo mismo, más te quiero.

Me han dicho que no me
[quieres,
y me vienes a buscar
como el agua busca al río
y el río busca la mar.

Morena tiene que ser la
[tierra
la tierra pa la cebá
y la mujer para el hombre
blanca, rrubia y colorá.

Maridito mío, vete arar
que ya viene el claro por el
[corral.

Si tu vieras, María,
los caminos cómo están,
no me mandarías a por leña,
habiendo mucha en el corral.

La morcilla y el tocino
se despidieron diciendo:
¡Hambres tenéis que pasar
hasta que llegue el invierno!

A nadie qué se le da
que yo despeñe a mi burra,
nadie le da de comer
ni paga la esquiladura.

La leña del olivo
dicen que no es buena

pero dichosa la casa
que olivos quema.

Por tí, lirio; por tí, rosa.
Por tí, clavé encarnado.
Por tí, clavelina hermosa
me llevan a ser soldado
a la península hermosa.

Suspiros de dos en dos
salen de mi pecho ardiendo,
y se van a descansar
donde está mi amor durmien-
[do.

Si a las doce de la mañana
oyes un viento muy frío
a tí no te dé jidama,
vidita mía,
que son suspiritos míos
que a media noche te llaman.

Mariquita María
la de mi barrio
que hasta el agua bendita
toma con garbo.

CARTA

Querido hermano: Esperaré que te halles, si no en casa en la calle, pero sabrás que padre es muerto. Se cayó de la tapia para fuera, si se cae para dentro nos estropea las flores que hay en el huerto.

EL ATUMOVIL

Mira, i visto un Atumovi y ti vi a decí cómo é, para cuan tú lo vea no te asuste ni te enrrie. Erasina como una carruya; más que tiene cuatro rruea, y con mucho torniyino y con mucha manivela; por arriba yeba un uli quel chofi dice la tapa, después una cortinina de una telina muy rrala y después y para dentro, de ule, yeba siyones; del color que lo salda yeba todo el uniforme. Como pa meterte miedo yeba alante un pajarraco y dos caja rreandina que briyan co rrelámpago. Compade Filipín, ya sabe cómo es. De que la vea vení, arrímate a la paré.

Cayó un aficionado a la caza gravemente enfermo en la cama y consultaban a dos médicos y un cirujano la crisis de la enfermedad.

A las voces que daban volvió el enfermo la cabeza y dijo: dos galgos y un podenco, la liebre está en la cama; de esta no me escapo.

PARA UN MUSICO

También murió viendo donde tenía colgado el violín, y le dijo a su instrumento: amigo mío, mucho siento el olvidar, pero me voy con la música a otra parte.

PARA UN MEDICO

Estando enfermo Contrera,
el licenciado Corrijo
que no comiera, le dijo,
más que cosa muy ligera
al que merece un pesebre.

Antes que nada se comió de una sentada dos conejos y una liebre.

—Y dicen que se á dao un golpe tan fuerte..., ¿cómo no á perdido el conocimiento?

—Pero ombre, ¿cómo lo hiba a perder si no lo ha tenido nunca!

—Perico, ¿qué tiene que tienes tan mala cara?

—No estoy bueno. El médico me ha dicho que tengo la lengua sucia.

—¡Otra! ¡Po, trágate el estropajo!

—Diga usted, tío Liborio, ¿cuál desgracia le causaría mayor sentimiento?

—Como quiero tanto a mi mujer, lo que má sentiría de este mundo es que se quedase viuda.

Un baturro se presenta á sacar un pasaporte para su ijo.

—¿Cuáles son sus señales?, preguntaban.

—Pelo castaño, nariz rregular, boca rregular, ojos rregular.

—¿Señas particulares?

—Se parece mucho a su padre.

—Tío Magorio, á dicho mi padre que si me paga las dos pesetas.

—Dile que no puedo.

—¿Y mañana?

—Mañana supone que es Jueve...

UNA PESADIYA

En un pueblo baturro pusieron a un médico que era andaluz de nacimiento.

Un día le preguntó al doctor un vecino del lugar:

—Oiga usted, don Joaquín, ¿será cierto que las almas de los muertos se nos aparecen?

—¡Dios me libre!

—¿Se puede saber por qué?

—Porque si las armas de los muertos empiezan á presentar yo no podría seguir ejerciendo.

HIELO FRESCO

—Muy güenas, ¿vende usted por casual hielo?

—Sí, muchacha.

—Pues dame un quilo para la señora, pero sobre todo que esté vien fresco.

—Señor guardia, ¿hace el favor de icirme dónde está el paseo de Colón?

—¡Vaya una pregunta! Si eso hasta lo sabe el más burro.

—Por eso mismo ni pensé preguntárselo a usted.

REMEDIO

—Necesita, señora, descansar mucho.

—Y, muy bien, Doctor, veáme la lengua. También la lengua necesita descansar.

—¿No sabes, maño? El ijo de la tía Paloma se ha suicidao.

—¡Rídiela!, buen principio, !ése chabal no puede acabar bien!

Mordió a mi querida suegra
un can hidrófilo y seco.
Mi suegra está tan campante
pero ante ayer murió el perro.

—Va usted en primera en biyete de tercera clase.

—Cávilas er contá es. Qué, ¿á contaú usted los coches? Primero

la máquina, luego el del carbón y después éste. Con que ¿voy o no voy en tercera?

Mia sí era pequeño el hombre que vi en Zaragoza cuando la feria que él mismo dijo que cuando le duelen los pies no está cierto, se cree es la cabeza.

¡Qué manera de yober esta noche! Ha yobido a cantaro y se an oydo truenos a cientos. ¿Por qué no me despertastes? ¿No sabes que cuando truena yo no puedo dormir?

—¿Has visto pasar una perdiz?

—¿Una perdicita rroja? Sí.

—¿Qué paize que iba herida de un ala?

—Esacto; po mir usted, no la hi visto.

—Diga usted señor alcalde, ¿cuándo estará obligao su hijo al servicio militar?

—¡Toma, cuando tenga la edad!

—El ombre entodavía no tiene los veinte.

—¡Ruantre, ni los tendrá mientras yo sea alcalde!

—Auscuche usted, señor Serapio, ¿de qué vive usted?

—Del aire.

—¡Otra! ¿Pues que no tiene oficio ni beneficio?

—¡Al contrario!, ¡si yo soy fabricante de avanico!...

—Me rretrate usted vien, señor, señor forógrafo.

—¿Cómo quiere el rretrato?

—Me es igual. Pero haga usted que se conozca que soy de Riela.

Un andaluz muy guasón
ablando de ortografía
quiso dar una lección
y dijo que se escribía
con hache melocotón.

Dispense usted que la tache.
¡A, hombre de seso!,
para que pueda ser eso,
¿dónde se pone la ache?
¡Pues, en el mismo hueso!

Detrás de aquel retablo
 [viejo
 hay cuatro estudiantes ju-
 [gando al tejo:
 Pinao, Poncio, Casancio y
 [Pendencio
 hijo de tío Juan Caranzajo,
 nieto de tío Juan Carancejo
 y viznieto de tío Juan Caran-
 [cejillo el viejo.
 Más abajo hay un hombre
 que le mueve la barba el can-
 [dajo
 y la punta del carcañajo.

San Marcos llena los char-
 [cos,
 Santa Lucía los vacía,
 Santa Rosa los rebosa.

—
 ¡Una gota, nubecilla!,
 gritó sedienta una flor.
 No puedo, que voy deprisá,
 dijo la nube, y pasó.
 Por el calor abrasada,
 murió la pobre infeliz.
 Al mendigo que te ruega,
 no le responda así.

—
 Señores, voy a contar,
 Periquillo Villalonga
 lo que se comió ayer tarde
 convidado en una fonda:
 un cabrito a medio asar,
 una fuente de lumina,
 diez pares de huevos fritos,
 un canasto de sardinas,
 las asaduras de un cordero
 y si de allí no lo quitan
 se come hasta el camarero.

—
 En abril cabe el agua en
 [un barril;
 pero si el barril se quiebra
 no cabe ni en el cielo
 ni en la tierra.

—
 Marzo pardo
 y abril lluvioso,
 sacan a mayo
 florido y hermoso.

—
 Nací en Andújar,
 en Andújar me crié,
 me recogieron las brujas
 y me dejaron caer
 desde el puente de Andújar.

—
 Las mañanitas de abril
 son dulces como el dormí,
 y en las de mayo
 de sueño me caigo.

—
 Atina atinaja, ¿cuál es el
 animal que come paja?

—
 La ayuda del niño es poca
 pero la que no la aprovecha,
 [es tonta.

—
 Uno por madrugá se en-
 [contró un costal;
 pero más madrugó el que lo
 [perdió.

—
 Maridito mío,
 que nos perdemos;
 si tú para poco
 yo para menos.

Casadita y con hijos
te quisiera yo ver,
que soltera y garbosa
cualquiera lo es.

Por San Andrés, mátalos a
[los tres;
y si no tienes a quien matar,
mata a la mujer.

El que no diga: jacha, jigo
y jiguera, no es de mi tierra.

Días de mayo, días de amar-
[gura,
no amanece la mañana
cuando ya está la noche os-
[cura.

Si este libro se perdiera
como suele suceder,
suplico a quien se lo halle
que lo sepa devolver.
Le daré para tabaco
y también para papel,
y si no tiene bastante,
un puntapié,
y si no sabe quién es,
abajo lo pondré.

Barrer la puerta
y hacer caricias al marido,
es tiempo perdido.

En fin, corría un galgo
más que un mastín,
pero al fin del año,
corría más el mastín
que el galgo.

- Donde salta la cabra, salta la chiva.
- Lo que me diste, por el tiempo que me quisiste.
- Si en Enero oyes tronar, vende los bueyes y los empleas en pan.
- Come más un helar que cien vacá.
- De Enero a Enero la lotería para el lotero.
- De domingo a domingo veo tu cara, ¿cuándo será domingo, prenda del alma?
- Huye del peligro y no caerás en él.
- Sácame de las barrancas de Enero y te llamaré caballero.
- Febrero, búscale las sombras al perro; Marzo, al perro y al amo.
- Primero le falta la madre al hijo que la helá al granizo.
- Por San Andrés, el mosto vino es.
- Con Dios comamos y no vengan más de los que estamos.
- Por la vendimia vende tus gallinas, por Navidad vuélpelas a comprar.
- El comer y el arrascá, está al empezar.
- Genio y figura hasta la sepultura.
- En el arca abierta llega el santo y peca.

- El hijo del cazaó no riñe por la partición.
- El perro y el niño, donde le hacen el cariño.
- El buey solo, bien se lame.
- Al perro flaco todo se le vuelven pulgas.
- Perro ladrador, poco mordedó.
- Abril y Mayo son las llaves del año.
- A Dios rogando y con el mazo dando.
- En Agosto enfría el rostro.
- En San José los garbanzos no nacidos ni por nacer.
- Por Abril, agua mil.
- Por el Cristo, ni siesta ni abanico.
- Año de nieve, año de bienes.
- Cuando no hay lomo, tocino como.
- El que tiene cama y duerme en el suelo no hay que tenerle duelo.
- Si eres ojaladora de camisones, en la mano derecha pon los botones.
- Hambre que espera jartura, no es jambre ninguna.
- Haz bien y no sepas a quién.
- El pan pan y el vino vino.
- Mientras mi vecina sea boba, me excuso de gastar mi escoba.
- Tanto vale el hombre, cuanto vale su nombre.
- Hasta el cuarenta de Mayo no te quites el sayo.
- Entre padres, hijos y hermanos, nadie meta la mano.
- Quien no sabe mañas, no come castañas.
- Amigos amigos y negocios aparte.
- Mal de muchos, consuelo de tontos.
- Al que madruga Dios le ayuda.
- Más vale pájaro en mano que ciento volando.
- No hay mal que por bien no venga.
- En la casa de los pobres vale más reventar que no que sobre.
- Aire solano, agua en la mano; pero en invierno, no en verano.
- Aceitunas mangasuna, ciento y una.
- En la casa llena, gusta la torta ajena.
- No pidas a quien pidió, ni sirvas a quien sirvió.
- Por una vez que maté un perro, me llamaron mataperro.
- Dime de qué presume y te diré de qué careces.
- Dios escribe derecho con renglones torcidos.
- Cada uno en su casa y Dios en la de todos.
- Martes, ni te cases ni te embarques.
- El hombre y el oso, si más feo más hermoso.
- Por mucho mal, no muere nadie.
- Más comer y menos mantel.
- Cuando la puerca se lava la cara todo el mundo le da el parabién.

- A cazador y a torero, en la vejez los espero.
- Dime con quién anda y te diré quién eres.
- El que de joven se come las sardinas, de viejo echa la espina.
- ¿Dónde va Vicente?, donde va la gente.

Atractivo hasta el extremo nos hubiera resultado hacer un comentario estilístico de nuestro floklore, sus giros y figuras, mas entonces hubiera dejado de ser un estudio de floklore para serlo literario. Aunque al fin, un matiz literario ha de tener, ya que en su simple exposición se nos da sin paliativos el alma extremeña y la vertiente popular que salpica muchísimas obras de la literatura universal —hasta la Biblia— y principalmente en las españolas, donde pocos autores no se sirven de ellas; recuérdese, por ejemplo, Santillana, la Celestina, Cervantes, Calderón...

TERESA JIMENEZ PRIEGO